

En el multiverso: comparatismo en clave de zona

Adriana Cristina Crolla

Centro de Estudios Comparados – Facultad de Humanidades y Ciencias – UNL

Nel Multiverso (2018)

Hace uno meses tuve la oportunidad de visitar la muestra *Arteologia* que se ofrecía en el Museo Arqueológico de Venecia. Me interesó la instalación ofrecida en la sala V, dedicada a las esculturas de los siglos IV y V a.C. donde el artista Alessandro Zannier organizó un escenario ecléctico que denominó *Nel multiverso* (2018), bajo las coordenadas de: *Ripensamento – Rioluzione – Cambiamento – Sperimentazione – Inclusione – Coinvolgimento* (revisión reflexiva, revolución, cambio, experimentación, inclusión, implicación).

La muestra constituía un homenaje a los cincuenta años del film *2001 Odisea del espacio* de Stanley Kubrick, de 1968. En particular la escena final donde el astronauta Dave Bowman en su lecho de muerte ve a los pies de su cama un monolito negro, majestuoso e inerme, al que señala como queriendo decir algo, antes de expirar. Monolito que al inicio del film parece incidir en e despertar de la inteligencia del primate quien toma conciencia de transformar el hueso en un instrumento mortal con el que dominará a los enemigos y garantizará la subsistencia de su grupo. El film narra un viaje existencia del hombre a través del tiempo y del espacio basado en la supremacía de la inteligencia humana. Viaje hace otras dimensiones o periplo de retorno como el del astronauta que muere para convertirse en un fantasmagórico embrión que flota en el espacio en un útero transparente que va lentamente acercándose a la tierra. Bowman pasa a ser “el niño de las estrellas”.

Kubrick obliga al espectador a confrontarse con un audaz *étrangement* estético a lo Duchamp al insertar en el decorado del dormitorio donde yace Bowman moribundo, estatuas, molduras y nichos de estilo neoclásico (XVIII) en medio de un juego lumínico en contrapicado que proviene del piso con vidrios iluminados, recuso propio de una estética posmoderna a la que nos ha acostumbrado el cine de ciencia ficción y el fantástico onírico.

La instalación de Zannier

La escena del primate en el lecho de muerte intercambiado por el hombre, instalado en una sala que contiene obras escultóricas del pasado artístico más remoto del hombre occidental, crea un efecto metafísico y onírico entre pasado, presente y futuro. Mostrando por un lado el viaje del artista hacia partículas del universo donde buscar respuestas a las mismas preguntas existenciales que el hombre se hace desde los inicios de su viaje a la humanidad.

Por otra parte, instalada la escena en una sala que hace visible la estética grecolatina, nos interpela hacia arte clásico evidenciando su mirada de valor atemporal y universal. Una estética impasible (lo que nos dona un sutil halo de estabilidad protectora) ante el drama y las crisis del hombre contemporáneo.

Enfrentado cada vez más a lo desconocido (representado por el monolito) y a la tecnología actual (frenéticamente deshumanizante y pasible de imperfección), a la concentración de poder en pequeños grupos kafkianamente incognoscibles que someten al hombre a experimentos que hacen predecir catástrofes incontrolables, el hieratismo atemporal de las estatuas clásicas brindan un marco de referencia que conjura el ritmo vertiginoso y la disgregación de los multiversos que nos interpelan.

El perfil de un smartphone negro sugiere la fuga a mundos alternativos y las proyecciones infinitas del propio ego. El mapa que el mono aprieta bajo su brazo es un homenaje al físico Stephen Hawting y a su teoría de los universos paralelos, en perpetua expansión.

Toda la instalación nos interpela en términos de inquietud, de debate entre la unidad y la multiplicidad, del monismo y el pluralismo. Determinándonos en cuanto a la percepción de la diferencia. O como lo definen los teóricos del comparatismo: a la certeza de la incurable otredad de lo uno y la esencial heterogeneidad del ser.

Si, como el origen etimológico lo indica, "universo" significa una totalidad indivisible: lo "uno", el punto, integrado a todo lo que lo rodea y gira alrededor, el "versus" (girado o convergente), nuestra época nos ha ido obligando a cambiar nuestras perspectivas interpretativas desde la EXPERIENCIA ÚNICA DE LO UNIVERSAL a MÚLTIPLES EXPERIENCIAS MULTIVERSAL.

Es que la idea de un universo orgánico y unificado se nos aparece ya como harto ambiciosa. Amado Alonso había comprendido ya que nuestra época, en sus más altos círculos de cultura, manifestaba un notable ahínco de desintegración. Mientras que Octavio Paz afirmaba:

Ahora el espacio se expande y se disgrega; el tiempo se vuelve discontinuo, y el mundo, el todo estalla en añicos. Dispersión del hombre, errante en un espacio que también se dispersa, errante en su propia dispersión. En un universo que se desgrana y se separa de sí, totalidad que ha dejado de ser pensable excepto como ausencia o colección de fragmentos heterogéneos, el yo también se disgrega. (Paz, 1995: 309-342).

Y Nicolás Guillén (1985) nos hablaba de una pluralidad de sistemas en movimiento que luchan por componer o impulsar, desde sus contradicciones, un imprevisible mundo nuevo. Vaivén primordial con un doble movimiento entre la descomposición y la recomposición, la incoherencia y la integridad es nuestra tela de Penélope que sin cesar procura reunir lo que fue separado desde operaciones interpretativas siempre provisorias y reinterpretables.

Como afirma Glauco Cambon (1979) se ha iniciado “a process that made a cultural multiverse of what had formely been a graspale universe”¹. Por ello solo nos queda aferrarnos a la precariedad interpretativa y al pensamiento conjetural (Borges), y a una basilar necesidad de solidaridad creativa.

Carácter absolutamente asombroso de nuestra experiencia social, cultural y política como hombres determinados por esta experiencia distópica y centrífuga que vuelve borrosa y enigmática toda distinción entre lo verosímil y lo fabuloso. De allí la necesidad de interrogar y pensar a la vez en el presente y en el pretérito del indicativo, enlazando la contemporaneidad con la historia a fin de entrever lo que somos con lo que hemos sido. Y desde esta tensión entre el mundo descrito por las ciencias naturales o abarcado por las tecnologías y la pluralidad de mundos, sociales, políticos, culturales, psíquicos en que residimos, que de veras conocemos y que configuran nuestro horizonte en tanto humanistas, creadores y educadores, es necesario reconocer nuestro pasado (el mundo grecolatino que sirve de escenario de la instalación de Zannier) no como un absoluto pasado sino como metáfora moral de la actualidad. Pensar la intertextualidad como signo de interhistoricidad.

¹ “Un proceso que convirtió en un multiverso cultural lo que anteriormente había sido un universo asible” (nuestra traducción).

Si sólo el cambio es una experiencia universal, para interpretarlo, los estudios comparados se postulan como el único instrumento accesible y disponible que permita comprender la unidad en la diversidad, el diálogo entre las estructuras y la experiencia multiversal que nos domina.

La instalación de Zannier lo certifica al cerrar su texto con esta afirmación de Sócrates: “*Samntellare i nostri muri interiori: è davvero così impossibile? Sono un cittadino non di Atene o della Grecia, ma del mondo*”.

El comparatismo como arma poderosa para interpretar lo multiverso en clave zonal

A pesar del tiempo transcurrido desde la fundación de la primera cátedra de Literatura Comparada todavía hoy los teóricos del comparatismo se siguen preguntando “¿Qué es la literatura comparada?”. Y siguen elaborando respuestas provisorias.

Ya en el primer texto del primer número de la *Revue de Littérature Comparée* de la Sorbonne en 1921 la definía como un *trop ingénieux divertissement qui consiste à instituer des parallèles entre des oeuvres ou des himmes vaguement analogues* (2016:7). Y en los *Etudes d’histoire litterarie* de 1907 se la postulaba como método de comparación con la historia literaria orientando el estudio de lo nacional a través de las obras extranjeras. Por supuesto que siempre partiendo de los marcos culturales de la literatura francesa para buscar analogías o puntos de contacto fuera de Francia (Franco, 2016). Nosotros, en nuestras indagaciones en clave de “zona” (Crolla, 2014-13-12) nos propusimos ir hasta Mme de Staël² y su ensayo de 1800: *De la littérature, considérée dans les rapports avec les institutions sociales*, por su inusual apertura mental e ideológica al reconocer una coherencia interna transnacional en la literatura desde una perspectiva marcadamente comparatista. Y al inventar categorías geográfico-culturales para pensar el espacio literario de lo europeo en dos grandes áreas: las Literaturas del Midi y las Literaturas del Septentrión.

² Madame de Staël (París 1776-1817) llamada Ana Luisa Germana Necker, hija de un banquero y ministro de Luís XVI y casada con el barón de Staël Holstein, embajador de Suecia en Francia, fue una ferviente defensora de la monarquía francesa y durante el Imperio asumió una clara postura opositora al creciente despotismo napoleónico. En 1802 parte al exilio, donde permanece hasta 1814, encontrando refugio en la Alemania del norte (en Weimar y Berlín), en Italia y en Suiza.

Existen, según mi opinión, dos literaturas muy diferentes entre sí, la que proviene del Mediodía y la que desciende del norte. Aquella de la cual es Homero la primera fuente y la que tiene a Ossian en sus orígenes. Los griegos, los latinos, los italianos, los españoles y los franceses del siglo de Luis XIV, pertenecen a ese género de literatura que denominaría “Literaturas del *Midi*”. Las obras inglesas, alemanes y los escritos daneses y suecos, deben ser clasificados como “Literaturas del Norte”, ésas que comenzaron con los Bardos escoceses, las Fábulas Islandesas y las Poesías Escandinavas [...]. (de Staël, 1991: 203-206).

De esta manera daba carta de ciudadanía a la literatura como objeto disciplinar complejo entre otras experiencias culturales producidas por el hombre, obligando a abandonar el concepto de Poesía impuesto durante siglos. Por primera vez se hablaba de la literatura como una experiencia en relación con otros aspectos inherentes al contexto de emergencia y marcando una diferencia entre una literatura del norte influenciada por el romanticismo protestante opuesta a la literatura del *Midi* con su clasicismo católico. Tesis que luego desarrolla con mayor precisión y datos obtenidos de la observación directa con la realidad al exiliarse y conocer Alemania y escribir *De la Allemagne* (1813-14). Pero ya en ese primer ensayo, rechazado por el gobierno de Napoleón y que le valiera el exilio, planteaba estas afinidades manifiestas entre la literatura y su contexto: “Lo que yo he querido ha sido mostrar la relación que existe entre la literatura y las instituciones sociales de cada siglo y cada país, un tema sobre el que no se ha escrito hasta hoy libro alguno” (de Staël, 2015:4). Y más adelante: “Me he propuesto examinar cuál sea la influencia de la religión, las costumbres y las leyes sobre la literatura, y cual la de la literatura sobre la religión, las costumbres y las leyes” (19).

Luego, su amigo y discípulo, el Conde de Sismondi³ será el primer profesor de un primer intento de lectura comparada al dictar en Ginebra en 1812 su *Curso de Literaturas del Midi*. Y escribir su monumental obra sobre las literaturas del meridión europeo incluyendo por primera vez un análisis pormenorizado de aquellas producida fuera de las fronteras de Francia y creando el sistema literario español, italiano y por ende francés.

³ Hijo de un pastor e historiador de filiación ginebrina, miembro del Consejo de los Doscientos y poseedor de una rica biblioteca que juega en rol de importancia en la vida intelectual de su hijo, por su madre provenía de Italia. De apellido Sartoris, era ginebrina desde el S.XVI pero de procedencia piamontesa. El nombre “Sismondi” lo impone el mismo Jean Charles desde sus escritos de 1806, luego de haber descubierto en sus lecturas de la *Divina Comedia*, el origen italiano de la familia en el personaje gibelino Sismondi de Pisa, encontrado por Dante en los atroces círculos del Infierno junto a Ugolino Della Gherardesca. Sismondi acompañó a su amiga en su viaje por Italia entre 1804 y 1805 y a Austria y Alemania entre 1808 y 1810.

Desde hacía un tiempo, Sismondi venía elaborando el proyecto de escribir una obra que abrazara todas las literaturas europeas y para esto le sirvió de mucha utilidad la división de los dos grupos literarios entre el norte y el sur desarrollada por su amiga, sin mucha sustentación científica pero de innegable aplicación práctica. En momentos en que se encontraba redactando su monumental *Histoire des Républiques* (comenzado en 1796 y terminado en 1817) y con el fin de elaborar un cuadro más completo de las épocas estudiadas, se ocupa del estudio de la cultura y de la literatura. Saberes que brinda en un curso que imparte en Ginebra en 1812 sobre *La littérature de la Europa Meridional*. Este primer curso de literatura europea comparada, dictado en el seno de una ciudad que por tradición y forma de vida se presentaba como la más cosmopolita de Europa, fue lo más indicado para la presentación en sociedad del ideario de esta escuela en plena gestación. La mayor parte del auditorio fue femenino pero por la organización y por la resonancia que tuvo su dictado, es evidente que influyó en un público más vasto y especializado.⁴ Y es casi seguro que la Staël integrara el auditorio porque se encontraba en Ginebra en aquel año y por los comentarios que luego hizo

El éxito y los buenos designios de la amiga dieron fuerza al estudioso y en menos de un año publica en Paris, a donde se había trasladado, la primera edición de *La littérature du Midi de l'Europe*.⁵ Cuarenta capítulos (lecciones) que comprenden desde la decadencia de la lengua latina y la formación de los romances, un panorama de la literatura árabe y su influencia en los trovadores provenzales (cuatro lecciones), la literatura romance en *langue d'oïl*, la historia literaria de Italia (catorce lecciones), la literatura española (trece lecciones) y la historia literaria de Portugal (cinco lecciones).

Por otra parte recuperaba también la idea expresada por la Staël en un famoso artículo sobre la utilidad de la traducción (planteo que comparte con Herder y A.G. Schlegel) y de que las literaturas extranjeras actúan como estimuladores de las energías creativas nacionales, siendo la traducción un modo para enriquecer y ampliar la propia cultura. Sismondi toma de ejemplo el fenómeno producido en la Italia del S. XVIII en que el estudio de la cultura extranjera había

⁴ El manuscrito de este curso, que sirvió luego de base al ensayo sobre la *Littérature*, se puede leer en los papeles de Sismondi en Pescia. (Pellegrini, 1926:47)

⁵ Sismondi, *La littérature du Midi de l'Europe*, Treuttel e Wurtz ed., Paris, 1813, 4 vol. Una segunda edición fue publicada en 1820 por el mismo editor, lo que refuerza la idea del inmediato éxito de la obra. En esta segunda edición el autor corrigió algunos párrafos pero revisó en especial las traducciones (en particular las citas en español) y agregó las primeras siete u ocho páginas del cap. XXX. Pero la obra permaneció en líneas generales igual a la primera (Pellegrini, 1926:48, nota 2).

colaborado para que el espíritu italiano pudiera liberarse de los prejuicios y salir del aislamiento en la que Italia estaba inmersa, pudiendo integrarse en la "grande république littéraire européenne".

En su *Littérature*, Sismondi partía de la concepción de que las lenguas romances se formaron de la fusión del latín, con un fuerte componente germánico y con un especial aporte del árabe. Y sostenía que todas las literaturas del sur, no sólo la ibérica, recibieron el influjo imaginativo de un pueblo tan exquisitamente desarrollado como el musulmán. Presencia que se manifiesta en la rima y en el mismo ideal caballeresco al que consideraba fundamento común de las literaturas modernas.

Al mismo tiempo, al poner las figuras aisladas en situación comparada, logró hacer visible que la crítica europea los podía estudiar en el gran cuadro de las literaturas modernas logrando superar cerrados horizontes nacionales y proponiendo interpretaciones más libres y amplias. Si la división de la *Staël* en literaturas septentrionales y meridionales encontró en Sismondi el primer seguidor dispuesto a aplicarlo a una obra histórica y a usarlo como aplicación práctica para los estudios literarios, es innegable que ello daba respuesta a necesidades incipientes por elaborar un cuadro general de las literaturas europeas organizado en base a las tensiones entre afinidad y diversidad de los pueblos.

Incidencia del ideario staëliano y sismondiano en el comparatismo argentino y en la constitución de espacios disciplinares

La recepción de *Madame de Staël* en la Argentina no ha sido debidamente estudiada pero puede ser documentada a partir de las lecturas y producciones de varios de nuestros letrados decimonónicos. Los biógrafos de Rivadavia certifican que el estadista tomó contactos con la obra de la francesa durante su estadía parisina hacia 1820 y ello explica la presencia de varios de sus libros en la biblioteca del primer presidente argentino. Juan B. Alberdi la considerará como uno de sus autores predilectos y a través de ella, destaca los escritos de Schlegel y Sismondi.

Lo que permite demostrar la fuerte incidencia que estas lecturas tuvieron en los fundadores de la crítica literaria nacional. Entre otros, en Miguel Cané (padre), en Juan María

Gutiérrez (traductor de los escritos de Staël en el *Diario de la tarde*), en Bartolomé Mitre, Martín García Mérou y Miguel Cané (hijo) (Bujaldon, 2006: 60).

Según Sarmiento en el *Facundo*, la importancia del pensamiento romántico y de sus derivados en relación al ideario político y literario de la Generación del 37 se retrotrae a los años posteriores a la Revolución de 1830 en Francia y en el cap. II de la 3° Parte del *Facundo* defiende la responsabilidad que le cabe a esta generación de jóvenes intelectuales de varias provincias, formada bajo el cobijo del Colegio de Ciencias Morales fundado por Rivadavia en Buenos Aires, su defensa de la impronta “europeísta”.

El pensamiento de Sismondi y su teoría de una diferencia lingüística, cultural y temperamental entre la literatura de los pueblos del norte y del Mediodía europeo, es recuperada por Bartolomé Mitre en la primera edición de sus *Rimas* (1° de marzo de 1854), en una carta-prefacio dirigida a Domingo F. Sarmiento. Contra la fogosa postura a favor de la prosa por parte del sanjuanino, Mitre se apoya fuertemente en la teoría y obra de Sismondi y de Staël, citándolos en su defensa de la poesía.

Todos estos antecedentes nos permitieron sustentar la hipótesis de que habría una incidencia directa entre estas lecturas y los diseños curriculares para la enseñanza de las literaturas europeas en la formación de profesores de Letras en Argentina (Crolla, 2013), y explicar cómo es posible que en el primer plan de estudio en Letras ofrecido en Argentina apareciera una cátedra denominada *Literatura de Europa Meridional*. Recorte disciplinar que se adoptó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires a partir de 1895 para el estudio de las literaturas europeas.

Esta caracterización fue perpetuada en algunos diseños curriculares en el país, anclando en particular fuertemente en los Profesorados Nacionales de nivel terciario, en los que hasta no hace mucho tiempo seguía todavía enunciándose de esta manera.

Con la reforma de 1918 se aprobó el 13 de junio de 1921 un nuevo plan de estudios en la Universidad de Buenos Aires que incorporó algunas asignaturas nuevas a propuesta de Ernesto Quesada. Y entre las que figuraba, siguiendo el esquema de periodización importado de Francia, una cátedra de *Literaturas de la Europa Septentrional*. Con dicha creación se estableció una contraposición con la *Meridional* y a su vez los contenidos de ambas se pusieron en correlación con la española.

Finalmente, es preciso destacar que una reforma importante se detectó a partir del Plan de Estudio correspondiente al año 1930 en que las literaturas Francesa e Italiana aparecen ya separadas en cátedras independientes con fuerte impronta nacionalista, lo que constituyó un marcado retroceso y que fue tomado como modelo en varias de las universidades que se crearon con posterioridad a esa fecha.

La caracterización de *Literatura/s de Europa Meridional y Septentrional*, a pesar de lo antes mencionado, fue sin embargo perpetuada y hasta la reforma impuesta por la Ley Federal de Educación de 1996, en muchos profesorados terciarios seguía llamándose así.

Este recorte, pero con otros nombres, pervive en ofertas actuales. En particular en la Universidad Nacional del Litoral y en universidades que nacieron de este cepo original como en la del Nordeste, donde el estudio conjunto de las literaturas del *Midi* y del septentrión europeo, aunque con renovadas posturas metodológicas y marcos teóricos, estuvieron siempre juntas en el interior de una misma cátedra.

En la sede santafesina desde la constitución de un primer Plan de Estudio del Profesorado de Enseñanza Media Especializado en Letras, en 1970, las literaturas europeas modernas se repartieron en dos materias de impronta staël-sismondiana, pero a partir de un recorte lingüístico: *Literatura en Idiomas/Lenguas Italiano y Francés y Literatura en Idioma Alemán e Inglés*. El Plan del Profesorado de Enseñanza Media especializado en Letras (Plan 1974), resulta de utilidad el cambio de denominación de la materia a *Literatura Francesa e Italiana*.

Con los años la elisión del morfema plural y la imposición de un nominativo en singular: "Literatura Francesa e Italiana" nos desobligó de pensarlas por separado y habilitó un interesante abordaje comparado, superador de las parcialidades nacionalistas y más en consonancia con el espíritu staëliano-sismondiano.

El problema de la integración de más de una literatura en una misma asignatura y por tanto la alternativa de inclusión en los planes de estudio de literaturas provenientes de diferentes contextos lingüísticos y espacios culturales, fue una cuestión largamente debatida desde fines de los 80 por los responsables del dictado de las literaturas en lenguas clásicas y en lenguas no española. De esas intensas discusiones surgió la certeza de que se debía definir el alcance de "extranjero" y la oportunidad de incluir en esta categoría a todos los países foráneos, aún los de habla hispánica de Europa y América, y por ende sus literaturas.

Esto impulsó también a intentar clarificar la función de las literaturas “traducidas” en el ámbito de las carreras universitarias de Letras y en los institutos del profesorado superior no universitario, junto a problemas específicos de la subárea de literaturas en lenguas no española, como son la cuestión lingüística, el problema del original y la práctica de la traducción.

Aseveraciones de una práctica

En el marco de estos recorridos las conceptualizaciones y metodologías desarrolladas desde el paradigma comparativo se nos revelaron como una de las perspectivas más interesantes para producir conocimiento teórico, “archivos” y aportes disciplinares sobre la literatura traducida en sus articulaciones con lo local y con su enseñanza.

Y adscribimos la posición asumida por María Teresa Gramuglio (2009) cuando analiza el comparatismo en la Argentina tomando como referencia su propia experiencia docente en materias que atraviesan los límites de las literaturas nacionales para preguntarse sobre los modos de superación de la historia de una literatura nacional desde una perspectiva comparada. Con respecto a lo primero señala el momento de inflexión entre un comparatismo clásico eurocentrista, concebida Europa como un absoluto “universal”, y el peligro que los nacionalismos literarios ejercieron sobre esa tradición. Peligro que dos grandes comparatistas como Ernts Curtius con su *Literatura Latina y Edad Media europea*, y Erich Auerbach con *Mímesis* trataron de contrarrestar, aún cargando la huella indeleble de las condiciones históricas y políticas de su aplicación.

En su caso en particular, afirma Gramuglio, la peculiaridad de la enseñanza de las literaturas europeas a su cargo, al involucrar varias literaturas, diferentes contextos y períodos históricos, la obligaron a pensar configuraciones desde perspectivas supranacionales en virtud de sus múltiples interrelaciones y proyecciones. Situación que puso desde el inicio en entredicho la idea de campos disciplinares separados por perspectivas nacionalistas y la obligación de desmontar la enseñanza de la literatura como un objeto homogéneo e individual. Y en el caso particular de la literatura argentina, la pertenencia a una comunidad literaria internacional compleja cuya base lingüística es el español, debería ser pensada, afirma, como una instancia de mediación entre la historia nacional y la historia “mundial” de la literatura.

Es innegable, y lo hemos observado en los aurorales esfuerzos de Staël y Sismondi, que en las empresas del conocimiento se entrelazan dos tendencias aparentemente antagónicas hacia el localismo e internacionalismo lo que lleva a replantearnos los verdaderos mecanismos que gestan las “colonialidades del saber” (Salvatore, 2007) y cómo encarar una acción más efectiva para comprender la “geopolítica del conocimiento”.

Por ello sostenemos que el papel que nos cabe a los que hemos aceptado el desafío del comparatismo es medir paralelos y distancias desde el campo de referencia que a cada uno nos cabe mejor pero en función de una revisitación de las tradiciones asumidas como inamovibles a fin de instalar el *tertius comparationis* desde una semiosis ética que parta de la revisión de lo propio y de lo más cercano en tensión con lo ajeno y lejano. Por ello intentamos gestar en el ámbito de la *multiversidad local* un espacio donde lo *glocal* alcanzara esa sustentación.

Al tiempo de generar voluntades de Archivo no en sentido cronológico sino “escritural” a fin de certificar un derecho genuino a la práctica comparada en clave local que no privilegie la voz del centro, siempre ausente, sino el archivo de los propios recorridos y de los modos en que la otredad se fue configurando en nuestras propias prácticas.

En nuestro caso, en un tortuoso pasaje de especialista en literaturas extranjeras (traducidas, y por ende consideradas “menores” frente a la canónica posición de las literaturas en lengua española en la políticas educativas en Argentina) hasta el lento descubrimiento de la profunda importancia que las matrices culturales y literarias foráneas, en nuestras preocupaciones primordiales la italiana y en segundo lugar la francesa, tuvieron en las élites intelectuales locales y que la mirada nacionalista se ocupó de silenciar o minimizar.

Por ello adoptamos la decisión de mirar lo extrajero como extranjero, pero no sólo desde “el extranjero”, como un fenómeno aislado y disociado de lo local, sino desde nuestra propia “glocalidad”, para ver sus condiciones de aplicación, modos de articulación, recepción y complejidad de sus enraizamientos.

Los estudios paralelos sobre el fenómeno migratorio en nuestra “zona”: la PAMPA GRINGA, aglutinaron estas pre-ocupaciones impulsándonos a crear nuevas tradiciones sobre los procesos de nuestra identidad local, desestimados y silenciados por la academia local. Ver lo foráneo en nuestras “arenas” y conformaciones buscando los trazos y trazas de un pasado no cancelado que todavía nos interpela.

Éste es nuestro particular desafío. Sustentado en una teoría sobre los estudios comparados que no pivotea ya en lo específicamente literario (aunque volvemos siempre a ello) dado que el campo se ha complejizado y que es imposible desoír los reclamos y potencialidades que otros ejercen sobre nuestras miradas y procesos interpretativos.

Si cuando George Steiner en su lección inaugural del 11 de octubre de 1994 en la Universidad de Oxford trató de explicar por enésima vez ¿qué es la literatura comparada?, afirmando que todo acto de recepción de una forma significativa en el lenguaje, el arte, la música, es comparativo, estamos de acuerdo con que desde los inicios, los estudios comparados y las artes de la interpretación han sido comparatistas.

Si hoy día el comparatismo se ha manifestado, se llame como se lo llame, en una condición intrínseca de la crítica, lo más interesante, que define al campo y que toca lo más profundo de su naturaleza, no es lo disciplinar o el objeto de estudio, sino QUIEN lo practica y desde qué PERSPECTIVA. Aquél que observa desde el exterior, que desplaza, extraña, excentriza y libera su mirada. ¿Cómo no adherir entonces al ideal socrático de ser ciudadano del mundo y por ende erigirse en un Prometeo de lo paradójal en contra de la opinión común, lo canónico y determinado?

Por eso afirmamos que comparatista no se nace, SE HACE, se construye, se cincela, en tanto lector de la literatura y del saber mundial (como acción y potencia) y en defensor de ese *Tertius comparationis* que sólo en su personal efecto de lectura, puede entrever.

Cierta tranquilidad epistemológica podemos encontrar si nos *Vanagloriamos de ser especialistas en corrientes de aire.*

Bibliografía

- Bujaldon, Lila (2006) Anuario Argentino de Germanística: Historia de la germanística argentina, Número especial 1, AAG. Asociación Argentina de Germanística, Buenos Aires.
- Cambon, Glauco. 1979. 'The Future of that Unlikely Thing, Comparative Literature', Michigan Germanic Studies, 5, 159-169
- Crolla, A. (2014) "De funciones, transformaciones y refundiciones del paradigma comparatista para leer la localidad en las prácticas académicas"- En Irlanda Villegas - David Reyes - Carlos Rojas Ramírez (Coords.) *¿Qué es literatura comparada? Impresiones actuales*, Biblioteca Digital de Humanidades, Universidad Veracruzana, México, pp. 39-54. <http://www.uv.mx/bdh/nuestros-libros/que-es-literatura-comparada-impresiones-actuales/>

- (2013) *Leer y enseñar la italianidad. Sesenta años y una historia en la Universidad Nacional del Litoral*. 1a ed. - Santa Fe : Ediciones UNL.
- (2012) "Literatura, territorialidad y matrices culturales. Una mirada desde la "zona" en (M. Montezanti y G. Matelo coord.) *El resto es silencio. Ensayos sobre literatura comparada*, Buenos Aires: Ed. Biblos, pp.91-104
- Franco, Bernard (2016) *La littérature comparée. Histoire, domaines, méthodes*, France: Armand Colin.
- Guillén, Nicolas (1985) *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Edit. Crítica.
- Pellegrini, Carlo (1926) *Il Sismondi e la storia delle letterature dell'Europa meridionale*, Genève: Leo S. Olschki éditeur,
- Staël, Mme de (2015) *La literatura y su relación con la sociedad*. España: Edit. Berenice. [Trad. Xavier Roca Ferrer]
- (1991) *De la littérature*, G. S. Flammarion, Paris.
- (1800) *De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociale*, Charpentier, Libraire Éditeur, Rue de Lille, Paris, 1845.
- (1813) Alemania, Austral, Buenos Aires, 2d. ed. 1947. [Trad. Manuel Granell].
- Paz, Octavio (1995) *Los signos en rotación y otros ensayos*, Barcelona: Ediciones Altaya, pp. 309-342.